

En torno a la campaña palestina de Sheshonq I

José Lull García – Ägyptologisches Institut, Universität Tübingen

[The Palestinian campaign of Sheshonq I is one of the consequences of the renewal of Egyptian power during his reign. In the following paper an attempt will be made to study the process that led to the Egyptian intervention in Asia, its meaning and its aftermath.]

Hacia el año 945 a.C.¹ Sheshonq I accedió al trono de las Dos Tierras y fue proclamado faraón. Este personaje era de origen libio, pues así lo atestigua no sólo el título de Gran Jefe de los Mashawash², que siguió utilizando hasta el segundo año de su reinado³, sino también la célebre estela del sacerdote heracleopolitano *P3-sn-hr*, depositada en el Serapeum de Saqqara con motivo de la muerte del toro Apis en el año 37 de Sheshonq V.

En la estela de *P3-sn-hr*⁴, éste nos ofrece una genealogía que se remonta quince generaciones hasta un individuo llamado *Bwjw3w3*, oriundo de *Tḥmw* (Libia). Sheshonq I forma parte de la sexta generación de descendientes de aquel libio, cuya familia debió asentarse en Egipto durante la XX dinastía. No obstante, aunque la dinastía XXII, fundada por Sheshonq I, sea comúnmente conocida como libia⁵, sabemos que ya durante la dinastía XXI estas gentes habían alcanzado puestos de notable relevancia en la jerarquía religiosa y militar egipcia. Sirva el ejemplo de Osorkón *el viejo*, antepenúltimo faraón de la dinastía XXI e hijo de *Mḥt-n-wsḥt*, abuela del propio Sheshonq I.⁶

1. J. von Beckerath, *Chronologie des pharaonischen Ägypten*, (Maguncia 1997), p. 191. Según este autor, el reinado de Sheshonq I habría que encuadrarlo entre los años 946/945 y 925/924 a.C.; sin embargo, aunque la mayoría de investigadores establecen la duración del reinado de Sheshonq I en 21 años, Wenté, basándose en el Libro de Sothis y en la interpretación de la inscripción *sp tpj wḥm ḥb-sd* “primera ocasión y repetición del jubileo” que aparece en el portal bubástica de Karnak, cree que éste pudo durar 33 años. Ver, E.F. Wenté, recensión de K.A. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt*, en *JNES* 35 n° 4 (1976), pp. 275-278.

2. Sobre este grupo libio ver, G.A. Wainwright “The Meshwesh”, *JEA* 48 (1962), pp. 89-99.

3. Es interesante ver como en los anales de los sacerdotes tebanos un fragmento referido al año 2 de Sheshonq nombra a este faraón sin cartucho real y como *wr ʿ3 n M(šwš)* “gran jefe de los mashawash” en lugar de rey, mientras que, a continuación, avanzado el reinado, ya se le reconoce con la titulación propia de un rey egipcio. Ver, G. Legrain “Fragments des annales des prêtres d’Amon”, *Rec.Trav.* 22 (1900), p. 54 n°4.

4. M. Malinine *et alii*, *Catalogue des stèles du Sérapéum de Memphis*, (París 1968), pp. 30-31, pl. X n° 31.

5. Compartimos la opinión de Jansen-Winkel de que el período libio de Egipto debe entenderse desde la misma dinastía XXI. Ver, K. Jansen-Winkel, “Der Beginn der libyschen Herrschaft in Ägypten”, *BN* 71 (1994), p. 80.

6. El descubrimiento de la relación familiar entre *Mḥt-n-wsḥt*, titulada como *mwt-nsw* “madre del rey” en la estela de *P3-sn-hr*, y Osorkón *el viejo*, encontró solución gracias a un documento epigráfico procedente del templo de Khonsu en Karnak. Ver, J. Yoyotte, “Osorkon fils de Mehytouskhe, un pharaon oublié?”, *BSFE* 77-78 (1976-77), pp. 41-42.

El Egipto heredado por Sheshonq I está lejos de aquella potencia que durante el Imperio Nuevo fue capaz de llegar hasta las orillas del Éufrates. Diversos problemas sociales, políticos y económicos⁷, sumados a la masiva afluencia de gentes que buscaron un nuevo lugar de asentamiento en los territorios sirio-palestinos o en el propio Egipto, provocaron el derrumbe final del imperio asiático egipcio⁸ alrededor de dos siglos antes de que Sheshonq I tomase el poder. Por otra parte, la creciente pujanza del poder político del sumo sacerdote de Amón en Tebas, particularmente patente desde la época de *Hrj-hr*⁹ y *P3j-ndm*¹⁰, había llevado a un evidente reparto de influencias sobre los dos territorios que, desde tiempos prehistóricos, marcaban la dualidad egipcia. Este era el debilitado Egipto que le había sido concedido a Sheshonq I.

Antes de subir al trono, Sheshonq debió disfrutar de una influyente posición en su calidad de responsable militar de una región del Norte de Egipto. La llamada *Estela de Sheshonq*¹¹ (JE 66285) lo confirma, pues de ella se desprende una excelente relación¹² con el último monarca de la dinastía XXI, Psusennes II, con el cual estableció vínculos todavía más estrechos al unirse la princesa *M3't-k3-R'*, hija de aquél, con Osorkón, hijo y sucesor de Sheshonq I¹³.

Así pues, el poder militar de Sheshonq, que debía ser apoyado por otros mandos libios, y la vinculación con la dinastía XXI a través de su tío Osorkón *el viejo* o la princesa *M3't-k3-R'*, debieron contribuir a que pudiese optar por el trono de Egipto por encima de otros candidatos. Por otro lado, no es casualidad que Sheshonq I tomase para su coronación el prenomen de Smendes I, *Hd-hpr-R'*¹⁴, estableciendo así una nueva conexión con la extinta dinastía.

Sheshonq I se distingue de sus predecesores por su capacidad para intentar reconducir el poder incontestable que sobre Egipto habían tenido los antiguos faraones. Para ello, estableció una serie de medidas que, sin duda, fueron las que le dieron la fuerza suficiente que le permitió llevar los ejércitos egipcios allá donde desde hacía mucho tiempo ningún otro faraón había llegado.

El monarca reconoció en el clero de Amón una seria amenaza para sus intereses económicos y de poder, por lo que su intervención en los asuntos tebanos debieron suponer una indudable prioridad en su política de reordenación interna de Egipto. Es por ello que pronto vemos aparecer a su hijo *Jwpwt* como *hm ntr tpj n Jmn-R' nsw ntrw* primer sacerdote de Amón-Ra, rey de los dioses, teniendo así a un familiar directo al cargo del poder más influyente de Egipto tras el del propio faraón. Además, *Jwpwt* fue honrado con otras responsabilidades que le otorgaban un gran dominio sobre el Alto Egipto como *jmj-r3 mš'* "general del ejército", *hwtj* "primer comandante" y *jmj-r3 rsj* "gobernante del sur"¹⁵. Así mismo, el tercero de los hijos de Sheshonq I, *N3m3rtj*, fue colocado en Heracleópolis como *h3wtj n mš' drw* "comandante de

7. A. Niwinski, "Le passage de la XX^e à la XXII^e dynastie. Chronologie et histoire politique", *BIFAO* 95 (1995), esp. pp. 330-341, en referencia al final de la época ramésida.

8. J.M. Weinstein, "The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment", *BASOR* 241 (1981), pp. 22-23.

9. El propio *Hrj-hr* podría ser de origen libio. Ver. J. von Beckerath, "Die Stele der Verbannten im Museum des Louvre", *RdÉ* 20 (1968), pp. 32-33.

10. E. Kees, *Die Hohenpriester des Amun von Karnak von Herihor bis zum Ende der Äthiopienzeit*, (Leiden 1964), esp. pp. 9-10 y 21ss.

11. A.M. Blackman, "The Stela of Shoshenk, Great Chief of the Meshwesh", *JEA* 27 (1941), esp. p. 93.

12. Puesto que Psusennes II no tiene ningún heredero varón conocido, el relato de esta estela adquiere particular importancia pues, además, el monarca se refiere a Sheshonq como *wr n wrw* "grande de grandes" y *p3y.j 3* "ese mi grande" (en el sentido de favorito).

13. K. Baer, "The Libyan and Nubian Kings of Egypt: Notes on the Chronology of Dynasties XXII to XXVI", en *JNES* 32 n° 1-2 (1973), p.4.

14. M.A. Bonhême, *Les noms royaux dans l'Égypte de la Troisième Période Intermédiaire*, IFAO, (El Cairo 1987), p 263.

15. H. Gauthier "Le Livre des Rois d'Égypte, III" (Paris, 1914), pp. 321-323.

todo el ejército"¹⁶, con plenos poderes militares en esa amplia región de importancia estratégica por su ubicación entre el Alto y Bajo Egipto y perfectamente relacionada con la ruta de los oasis.

La política de alianzas de Sheshonq I, familiares o no, se extendieron a otros importantes cargos del clero tebano, menfita, etc.¹⁷, de tal modo que en sus primeros años de reinado el monarca había conseguido no sólo fortalecer su posición sobre todo Egipto sino también recuperar parte del sistema de administración centralizado sin el cual su capacidad de movimiento en el exterior se habría visto muy limitada.

Asentado en el trono de Egipto y gobernando desde la ciudad de Tanis¹⁸, sustituta de la cercana Pi-Ramsés, Sheshonq I se encontró capacitado para intervenir tanto en Nubia como en Palestina. En ambos casos, las acciones militares del faraón tuvieron un claro trasfondo económico.

Desde la primera mitad del s. XI a.C., Nubia se había desligado políticamente del resto de Egipto y sus habitantes habían adquirido la independencia¹⁹. Por otra parte, hasta la época de Sheshonq I Tebas se había convertido en un nuevo obstáculo entre Tanis y Nubia a pesar de las buenas relaciones que unieron a estas dos capitales egipcias. No obstante, el comercio con el sur debió continuar en interés de las distintas partes a través del Nilo y/o de la ruta de los oasis²⁰. Los productos aromáticos eran empleados en Egipto desde tiempos muy antiguos y debieron seguir consiguiéndose, si bien a mayor coste, a pesar del retroceso sufrido por Egipto. Así, aunque en momentos puntuales, como durante el reinado de Hatshepsut, las expediciones al País de Punt permitieron a los egipcios llegar hasta las regiones productoras para abastecerse directamente de productos como la mirra²¹, el marfil, animales exóticos, etc., éstos solían conseguir dichos bienes a través de intermediarios como los *smntjw* beduinos o los *hk3w* de la Tierra Roja²². El oro era, así mismo, otro de los codiciados materiales presentes en Nubia. No es de extrañar, por tanto, que tan pronto Sheshonq I consolidase su poder en Egipto, viese en Nubia su primer objetivo militar exterior antes de aventurarse a su gran hazaña por tierras palestinas.

La campaña nubia sólo puede ser rastreada en la documentación epigráfica hallada en el templo de Amón en Karnak²³. Las inscripciones que han sobrevivido permiten suponer que Sheshonq debió derrotar a los nubios, tal vez sólo a los de *W3w3t*, con la intención real de acceder lo más directamente posible a los mercados nubios, a través de los cuales circulaba el comercio del sur.

Tras esta primera acción exterior, de la cual no se posee ninguna referencia cronológica más concreta que el reinado del propio Sheshonq, el monarca egipcio debió esperar la oportunidad de llevar a sus tropas a Palestina y hacer cierto lo que propugnaba en su nombre de Horus Oro (*Hr nbw*):

*slm phjt hwt pdwt psdt wr nhtw m t3w nbw*²⁴

"Poderoso en fuerza, el que golpea los nueve arcos, grande en victorias en todos los países."

16. *Ibidem*, pp. 323-324.

17. K.A. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt* (=TIP), (Warminster 1986²), pp. 288-291.

18. Durante el Tercer Período Intermedio el brazo pelúsico del Nilo perdió su importancia en favor del tanítico. Según parece, al Oeste de Bubastis, el brazo pelúsico podría haber conectado con el brazo de Tanis, al tiempo que un canal debía enlazar la antigua capital ramésida con Tanis. Ver. M. Bietak, *Tell el-Dab'a II*, (Viena 1975), pp. 107-108.

19. B.G. Trigger, *Nubia under the Pharaohs*, (Londres 1976), pp. 138-139.

20. En cuanto a la situación de los oasis a partir del siglo X a.C., ver D.B. Redford, "The Oases in Egyptian History to Classical Times. Part IV: c. 1000 B.C. - c. 630 B.C.", *JSSEA* 7:4 (1977), pp. 7-8.

21. La mayoría de los filólogos traducen *ntjw* como mirra. Ver A. Erman y H. Grapow *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, I, (Berlín 1926), pp. 206-207; R.O. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, (Oxford 1988), p. 44; R. Hannig, *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch*, (Maguncia 1995), p. 148.

22. A.A. Saleh, "An Open Question on Intermediaries in the Incense Trade during Pharaonic Times", *Or* 42:3 (1973), p. 372.

23. J.H. Breasted, *Ancient Records of Egypt*, IV (Chicago 1906), p. 357 n° 723, p. 358 n° 724.

24. H. Gauthier (París, 1914), *op.cit.*, p. 309 XI B.

La situación geopolítica de la región sirio-palestina había cambiado notablemente desde la retirada egipcia hacia cerca de dos siglos. Durante la primera mitad del siglo X a.C., David y Salomón, reyes de Israel, habían aprovechado el letargo de las potencias asiria y egipcia para crear un ente político que había crecido a costa de territorios filisteos, edomitas, moabitas, ammonitas, arameos y fenicios²⁵, tal que esta monarquía pudo constituirse en un nuevo poder a tener en cuenta pues, en su posición, pasaba a controlar las grandes rutas del comercio terrestre que comunicaban Arabia, Egipto y las ciudades fenicias a través de la *Via Maris* o Arabia y Damasco por la *Ruta del Rey*.

El Antiguo Testamento constituye una de las más nutridas fuentes historiográficas²⁶ para este momento, obviamente teniendo a Israel como centro de su atención. Las referencias al tratado comercial entre Salomón y Hiram de Tiro, cuyo resultado más importante serían las famosas expediciones a la región de Ophir²⁷, la visita de la reina de Sabah²⁸ o los ingresos anuales del *rey sabio*²⁹, nos muestran la importancia estratégica de su reino como tierra de paso para comerciantes del norte y del sur³⁰. Egipto verá cómo la alianza de Israel con Tiro desvía hacia el Levante productos que tradicionalmente habrían sido procurados por Egipto y cómo se le cierra el paso negevita con las caravanas arábicas.

Relacionado con esto último, contamos con las construcciones que durante el siglo X a.C. fueron levantadas en las rutas interiores del Negev con el apoyo de la monarquía unificada de Israel³¹. Teniendo uno de sus puntos estratégicos más importantes en la plaza de Kadesh Barnea, en un cruce de caminos de

25. Según se extrae de II Sam. y I Cron., la extensión o influencia del reino de Israel durante el reinado de David debió ser aún mayor que bajo el de su célebre hijo Salomón. Ver, M. Noth, *Historia de Israel*, (Barcelona 1966), pp. 186-188.

26. El empleo del Antiguo Testamento como fuente para la historia ha dado pie a numerosos debates. Hemos de tener en cuenta que éste fue redactado siglos después de la época en que muchos de los sucesos que en él se narran pudieron tener lugar, con lo cual es permisible suponer una alteración de la realidad por mala interpretación, por censura, por deformación o incluso por invención de la misma. No obstante, para el tema que nos concierne en este artículo creemos que tanto el Libro de los Reyes como el Libro de las Crónicas son de gran utilidad. Las referencias que en ellos se hace a los Anales de los reyes de Judá o de Israel evidencian que el redactor de estos libros contaba con fuentes históricas que, al menos, contenían los hechos principales que habían rodeado a la monarquía de Israel / Judá. La aparente precisión con la que nos informan de la duración de los reinados de los reyes de Israel y de Judá o la edad de algunos de éstos al coronarse, apoya lo que acabamos de señalar. Respecto a la campaña palestina, no hemos de olvidar que esta fuente bíblica no sólo nos señala bajo que monarca egipcio se produjo, Shishak (Sheshonq), sino que, además, precisa el momento que aconteció respecto a la cronología de Judá (año 5º de Rehoboam) y, ambas referencias, parecen concordar con las fuentes egipcias. No obstante, y teniendo en cuenta que esta información fue incluida en el Antiguo Testamento con una finalidad muy diferente a la que pudo tener en los Anales, cualquier dato aportado debe ser contrastado con otras fuentes, escritas o arqueológicas, en la medida de lo posible.

27. Las expediciones a Ophir, quizás equiparable al País de Punt, partían desde el puerto de Ezión-Geber (I Reyes 9: 26), que podría situarse en la isla de Jezirat el-Faraun. Ver, B. Rothenberg, *God's Wilderness: Discoveries in Sinai*, (Londres 1961), pp. 86-92; M. Weippert, "Archäologischer Jahresbericht", *ZDPV* 82 (1966), pp. 279-281; más recientemente, A. Flinder, "Is this Solomon's Seaport?", *BAR* 15: 4 (1989), pp. 32-42, esp. p. 42., donde se sugiere la posible relación entre Tell el-Kheleifeh y la Elath bíblica por una parte y Jezirat el-Faraun y Ezión-Geber, por otra.; también, J. R. Barlett "Ezion-Geber, wich is Near Elath on the Shore of the Red Sea (I Kings IX 26)", *Oudtestamentische Studiën* 26 (1990), pp. 1-16.

28. El viaje de la reina de Sabah (I Re. 10: 1-2, 10; II Cro. 9: 1,9), si es que se trata de un hecho histórico, debe ser entendido como una embajada que tenía la intención de procurar fructíferas relaciones comerciales entre Israel y Arabia. Aunque el reino de Sabah pudiese ser identificado en el actual Yemén, región productora de incienso y mirra, el hecho de que en documentos asirios aparezca el nombre de Sabah en relación a un pequeño reino del norte de Arabia, ha hecho pensar en una procedencia más próxima de la legendaria reina. A este respecto, A. Lemaire "Les phéniciens et le commerce entre la mer Rouge et la mer Méditerranée", *SP* V (1987), p. 51.

29. En I Re. 10: 14-15 se señala que aparte de los 666 talentos de oro anuales se debía contar las contribuciones de los mercaderes, ganancias de comerciantes, reyes árabes e inspectores. Prescindiendo de la simbología que pueda rodear a esta cifra, la enumeración de las diversas fuentes de ingresos resulta de gran interés.

30. Sobre la política comercial de Israel durante Salomón ver, S. Yeivin, "Did the Kingdoms of Israel have a Maritime Policy?", *JQR* 50 (1959-1960), esp. pp. 198-206.

31. M. Haiman, "The Iron Age II Sites of the Western Negev Highlands", *IEJ* 44:1-2 (1994), p. 59.

notable importancia³², creemos que buena parte de éstas deben ser situadas en la primera mitad del siglo X a.C., bajo David y Salomón, ya que fue durante su tiempo cuando el poder centralizado del reino israelita tuvo la capacidad para dominar esta inhóspita región y fortificarla para mantener el monopolio sobre las rutas comerciales que pasaban por allí³³.

Respecto a las relaciones políticas entre Salomón (970-931 a.C.) y Sheshonq I no es mucha la información que ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, no podemos dejar de lado algunos hechos que aparecen reflejados en el Antiguo Testamento. En I Reyes 9: 16 se menciona la toma de Gezer por parte de los egipcios y su posterior traspaso a Israel como dote para la hija del faraón³⁴, dada por esposa a Salomón. La toma de Gezer debió acontecer en los primeros años de Salomón, bajo Siamón³⁵, y podría relacionarse con una penetración egipcia en la región filistea³⁶, puesto que Gezer, al norte del Nahal Sorek, estaba en el extremo septentrional del territorio ocupado por los filisteos.

En todo caso, y a pesar de la posición de superioridad que aparentemente disfrutaron tanto David como Salomón frente a sus vecinos filisteos, el que este hecho no fuese aprovechado para expulsarlos o dominarlos en su pequeño territorio puede tener como trasfondo algún tipo de pacto de no agresión

32. M. Dothan, "The Fortress at Kadesh-Barnea", *IEJ* 15 n° 3 (1965), p. 134.

33. Más información sobre la problemática concerniente a estos enclaves puede consultarse, por ejemplo, en, Y. Aharoni, "Forerunners of the Limes: Iron Age Fortresses in the Negev", *IEJ* 17:1 (1967); R. Cohen, "The Iron Age Fortresses in the Central Negev", *BASOR* 236 (1979); I. Finkelstein, "The Iron Age Fortresses of the Negev Highlands: Sedentarization of the Nomads", *TA* 11:2 (1984); Z. Herzog, "Enclosed Settlements in the Negev and the Wilderness of Beer-sheva", *BASOR* 250 (1983); Z. Meshel y R. Cohen, "Refed and Hatira: Two Iron Age Fortresses in the Northern Negev", *TA* 7:1-2 (1980); Z. Meshel, "The 'Aharoni Fortress' Near Quseima and the 'Israelite Fortresses' in the Negev", *BASOR* 294 (1994).

34. En I Reyes 3: 1 se indica que Salomón tomó por esposa a la hija del faraón, la única de las numerosas mujeres de Salomón que junto a Naamá (madre del heredero) es nombrada en el Antiguo Testamento, además de reconocérsele explícitamente una casa propia dentro del recinto palacial, lo cual demuestra su importancia y consideración. Puesto que el enlace se produjo durante la construcción del templo, hemos de situar éste entre los años 966-959 a.C., dentro del reinado de Siamón. No obstante, así como los matrimonios diplomáticos compusieron una de las piedras angulares de la política exterior de Salomón (ver A. Malamat "A Political Look at the Kingdom of David and Solomon and Its Relations with Egypt", en Tomoo Ishida (ed.), *Studies in the Period of David and Solomon and other Essays*, (Winona Lake 1982), p. 198), la entrega de una princesa egipcia a un dirigente extranjero era un hecho insólito (ver, p.e. la carta n° 4 de el-Amarna en, W.L. Moran, *The Amarna Letters*, (Baltimore 1992), p. 8).

35. Respecto a la relación entre Siamón y Salomón consultar, A.R. Green "Solomon and Siamun: A Synchronism Between Early Dynastic Israel and the Twenty-First Dynasty of Egypt", *JBL* 97:3 (1978), pp. 353-367; la captura de Gezer referida en I Reyes 9: 16 es muy posible que tuviese lugar bajo Siamón. No obstante, Peet sugirió que fuese el propio Sheshonq I el responsable de la misma. Ver, T. E. Peet, *Egypt and the Old Testament*, (Liverpool 1924), pp. 152-153 y 163; Ahlström señala que la toma de Gezer debió tener lugar durante la campaña palestina de Sheshonq I, si bien el autor Reyes habría situado este hecho en época de Salomón para engrandecer más a este rey. Ver, G. W. Ahlström, "Pharaoh Shoshenq's Campaign to Palestine", *VTSup* 50 (1993), p. 8.; Schipper también cree que se trata, en realidad, de la campaña de Sheshonq I. Ver B.U. Schipper, *Israel und Ägypten in der Königszeit*, (Friburgo-Suiza, 1999), p. 35.

36. En cuanto a esta incursión, cuyo objetivo debería ser el reafirmar la influencia egipcia sobre la región filistea, no existen muchas pruebas documentales: A) un relieve procedente de Tanis en el que aparece Siamón golpeando a sus enemigos ha sido tomado como prueba. Ver, p.e., P. Montet, *L'Égypte et la Bible*, (Neuchâtel 1959), pp. 39-40, fig. 5. Sin embargo, dicha pieza no debe ser considerada, puesto que expresa un concepto simbólico en el que el faraón se muestra como el buen dios que libra a Egipto del mal y del caos; B) el paso de Siamón hacia la región filistea puede quedar representado por dos escarabeos con su nombre, uno hallado en Tell el-Farah y el otro en Palestina. Ver, W.M.F. Petrie, *Beth Pelet I*, (Londres 1930), pl. 29 n° 859 en referencia al primero y, R. Givon, "An Egyptian Official in Gezer?", *IEJ* 22 (1972), en cuanto al segundo, no publicado. Ciertamente, ésta es también una prueba muy discutible; C) finalmente, pueden relacionarse los niveles de destrucción de Tel Mor III y Gezer IX. Ver, W.G. Dever, "Further Excavations at Gezer, 1967-71", *BA* 34 (1971), p. 110, ambos fechables a mediados del siglo X a.C., si bien hay que manejar esta relación con mucha cautela pues podrían vincularse también a las campañas de David.

establecido con los egipcios³⁷ y por el que la pequeña franja filistea quedaría bajo la influencia de estos últimos. Por ello, tal vez esté en el interés egipcio por este espacio territorial la clave de la concesión de Gezer y de la princesa egipcia a Salomón. La región filistea quedaría así bajo la influencia de los egipcios, oprimida entre Israel³⁸ y el propio Egipto.

Sin embargo, a pesar de las buenas relaciones que pudieran existir entre los dos reinos, el inicio del gobierno de Sheshonq I sobre Egipto coincidió con un hecho del que el monarca egipcio pudo haber tenido intención de sacar provecho en el futuro. Nos referimos al exilio de Jeroboam, futuro rey de Israel, en Egipto:

“Salomón trató de dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, junto a Shishak, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón”³⁹

Jeroboam, que estaba al frente de la leva de la casa de José que trabajaba en la construcción del *mil-ló* de Jerusalén huyó a Egipto hacia el año 945 a.C.⁴⁰, a causa de los problemas derivados de la profecía de Ahijahu, el cual anunció la división del reino de Salomón con Jeroboam como rey de una de las partes⁴¹.

Ya que Jeroboam volvió a Israel tras la muerte de Salomón en 931 a.C.⁴², éste debió ser huésped del faraón durante unos 15 ó 14 años, por lo que es natural que los egipcios intentasen guiarlo en su provecho en espera del día en que pudiese intervenir en la política de Israel. Por otro lado, existen algunas referencias en la Septuaginta sobre un posible enlace entre Jeroboam y una hija del faraón⁴³. En todo caso, muerto Salomón, Jeroboam viajó a su ciudad natal y, tras la asamblea celebrada en Sechem y la revuelta contra Rehoboam, fue proclamado rey de Israel por las tribus opuestas a la casa de Judá.⁴⁴

37. Según algunos autores el rey David podría haber respetado los derechos egipcios sobre un territorio que anteriormente había dominado y reclamaba para su influencia. Ver, p.e., G.E. Wright, “Fresh Evidence for the Philistine Story”, *BA* 29 n° 3 (1966), p. 84.

38. El que Gezer no aparezca en la lista de poblaciones del territorio de Dan puede deberse a la destrucción que había sufrido tras la toma por parte de los egipcios. Ver, Z. Kallai-Kleinmann, “The Town Lists of Judah, Simeon, Benjamin, and Dan”, *VT* 8 (1958), p. 48; no obstante, esta lista muestra los límites del territorio de Salomón al NE de la franja controlada por los filisteos, en el río Sorek. A este respecto ver, B. Mazar, “The Cities of the Territory of Dan”, *IEJ* 10 n° 2 (1960), pp. 65-77; G.E. Wright, “The Provinces of Solomon”, *EI* 8 (1967), pp. 58-68; Y. Aharoni, “The Solomonic Districts”, *TA* 3 n° 1 (1976), pp. 5-14; Z. Kallai, *Historical Geography of the Bible*, (Jerusalén 1986), pp. 313 ss.

39. I Reyes 10: 40.

40. Esta fecha la podemos calcular a partir de la referencia de la participación de Jeroboam en la construcción del *mil-ló*, citado junto a otras obras. Si dichos proyectos tuvieron lugar tras los trabajos del templo y del palacio de Jerusalén, terminados en 20 años (I Reyes 9: 10), esto significaría que fueron llevados a cabo a partir del año 24º de reinado de Salomón, por lo que la huida de Jeroboam pudo producirse a partir del año 25º, coincidiendo con la ascensión al trono de Sheshonq I, faraón al que el Antiguo Testamento reconoce como el protector de Jeroboam.

41. I Reyes 11: 26-36. Sin embargo, esta división del reino debía preverse teniendo en cuenta la forma con que se había establecido bajo David, con una oposición latente entre Judá y Ephraim, líder de las tribus del norte. Por otra parte, el reinado de Salomón debió ser severo y opresivo para la mayor parte de la población, por lo que dicha división tras la muerte del rey no sería mal vista por Ephraim y otras tribus.

42. En la cronología de los reyes de Judá e Israel podemos tomar el año 931/930 a.C. como el año de la ascensión al trono de Rehoboam y Jeroboam, tras la muerte de Salomón. Ver, E.R. Thiele “The Chronology of the Kings of Judah and Israel”, *JNES* 3 n° 3 (1944), p. 147; más recientemente, G. Galil, *The Chronology of the Kings of Israel and Judah*, (Leiden, 1996), pp. 14-16, donde se estima que el reinado de Salomón habría finalizado en el año 931 a.C.; no obstante, según otros investigadores esta fecha podría situarse en otro momento: en 930 según Mowinkel, Maisler y Yeivin, en 928 según Aharoni y Tadmor y en 922 a.C. según Albright. Ver CAH vol. III parte I (Cambridge, 1994²), p. 451 nota 64.

43. E.A.W. Budge, *Egypt under the Priest-Kings and Tanites and Nubians*, en *A History of Egypt*, VI, (Londres 1902), p. 69; a favor de la realidad de este hecho, ver, P. Galpaz, “The Reign of Jeroboam and the Extent of Egyptian Influence”, *BN* 60 (1991), esp. pp. 13-14.

44. Son diversas las opiniones respecto al papel desempeñado por Jeroboam desde su salida de Egipto hasta su proclamación como rey en oposición al hijo de Salomón. Ver, p.e., R.W. Klein, “Jeroboam’s Rise to Power”, *JBL* 89 n° 2 (1970),

Con Jeroboam como rey de Israel, ahora correspondiendo con lo que fue la mitad norte del reino de Salomón, Sheshonq I debió esperar cierta colaboración del israelita. No obstante, tal y como se desarrollaron los acontecimientos ésta no parece que llegara a tener lugar, por lo que el monarca egipcio no tardó en reaccionar.

En I Reyes 14: 30 se indica cómo entre Jeroboam, rey de Israel, y Rehoboam, heredero de Salomón y rey de Judá, existió una guerra continua tan pronto se verificó la división del reino salomónico. Si la división del reino de Israel ya significaba un debilitamiento del poder en esta región, las disputas continuas que mantuvieron entre sí los reyes de Judá e Israel no hicieron sino incrementar la debilidad de ambos.

“El año quinto del rey Rehoboam salió Shishak⁴⁵, rey de Egipto, contra Jerusalén, con 1.200 carros y 60.000 caballos; no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, sukíes y etíopes. Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.”⁴⁶

La cita bíblica anterior señala en qué momento se produjo la invasión egipcia en Palestina, lo que puede ser corroborado por una inscripción egipcia hallada en las canteras de Gebel Silsilah, en la cual se indica que en el año 21 de Sheshonq⁴⁷ se estuvo trabajando en este lugar para obtener material para la construcción de los grandes monumentos que se habían proyectado en Tebas⁴⁸. Si los trabajos de cantería comenzaron tras la vuelta triunfal de Sheshonq, debió ser durante el año 20º de reinado (hacia 925 a.C.) cuando Sheshonq invadió Palestina, fecha que debe coincidir con el año quinto de Rehoboam.

El detonante de la intervención egipcia parece quedar expresado en una estela procedente de Karnak⁴⁹, en la que se dice cómo tras el asesinato de un grupo de egipcios a manos de extranjeros, el faraón se dirigió hacia *km-wr* (la región de los Lagos Amargos) para aniquilarlos. La acción militar de Sheshonq en Palestina supuso aparentemente tal estropicio en muchos asentamientos que los niveles de destrucción de finales del siglo X a.C., que han sido relacionados con ésta, han servido como referencia cronológica para señalar el final del Hierro II A y el comienzo del Hierro II B.⁵⁰

Son varios los relieves e inscripciones egipcias que aportan información sobre la campaña palestina. En el-Hibeh, Ranke extrajo un gran número de fragmentos de relieves de un templo en ruínas⁵¹, buena

pp. 217-218, que opina que no fue sino hasta después de la muerte de Adoram, jefe de la leva enviada por Rehoboam a Sechem, cuando Jeroboam tomó parte activa en el conflicto y fue proclamado rey; para las diversas versiones bíblicas ver, p.e., D.W. Gooding, “The Septuagint’s Rival Versions of Jeroboam’s Rise to Power”, *VT* 17 (1967), pp. 173-189; así mismo, H. Seebass, “Zur Königserhebung Jeroboams I.”, *VT* 17 (1967), pp. 325-333.

45. Aunque la inmensa mayoría de los investigadores concluyen que el faraón Sheshonq I es el mismo que en la Biblia se menciona con el nombre de Shishak, autores como Rohl rechazan esta idea. Ver, D. Rohl, “Some Chronological Conundrums of the 21st Dynasty”, *ÄuL* III (1992), pp. 133-141; más recientemente, D. Rohl, *Pharaonen und Propheten. Das Alte Testament auf dem Prüfstand*, (Munich, 1996), pp. 431-441; esta posición ha sido rápidamente contestada, véase p.e., Ph. Brissaud, “Le monstre du lach Ness est-il né dans le lac sacré de Tanis?”, *BSFFT* 10 (1996), pp. 3-28.

46. II Crónicas 12: 2-4.

47. R.A. Caminos, “Gebel es-Silsilah n° 100”, *JEA* 38 (1952), pp. 46-61, esp. pl. XIII; empleando la misma inscripción de Gebel Silsilah, Albright consideró que la campaña debió tener lugar unos pocos años antes que ésta, si bien baja la cronología de Sheshonq al 935-914 a.C. Ver W.F. Albright, “New Light from Egypt on the Chronology and History of Israel and Judah”, *BASOR* 130 (1953), pp. 6-7; sin embargo, preferimos seguir la cronología de Kitchen y von Beckerath para este momento, 945-924 a.C.

48. G. Legrain, *Les temples de Karnak*, (Bruselas 1929), p. 48.

49. G. Legrain, “Rapport sur les travaux exécutés à Karnak”, *ASAE* 5 (1904), p. 39.

50. L.G. Herr, “The Iron Age II Period: Emerging Nations”, *BA* 60 n° 3 (1997), p. 134.

51. Ver, K.F. Breith, “Der Amontempel Scheschonks I. bei El Hibe” en H. Ranke (ed.), *Koptische Friedhöfe bei Karära*, (Berlín 1926), pp.58-68, pl. 19-24 y planos 9-11.

parte de los cuales se encuentran en el museo del *Ägyptologisches Institut* de Heidelberg⁵². Uno de los relieves muestra al faraón Sheshonq en actitud de golpear a los enemigos extranjeros⁵³, en este caso asiáticos. Las inscripciones de algunas piezas hacen continuas referencias a éstos:

<i>stt hr m dmt.k</i>	Asia cae mediante tu espada
<i>stt snd n šfjt.k</i>	Asia se asusta de tu fuerza

Sin embargo, esta información superficial es plenamente superada por la que ofrece el gran relieve conmemorativo de Sheshonq I en Karnak (ver fig. 1), situado al sur del segundo pilono. En éste, el faraón aparece de pie, sujetando con una mano a los enemigos arrodillados ante él al tiempo que con la otra está dispuesto a abatirlos con una maza. A su izquierda, el dios Amón ofrece una espada al faraón y sostiene cinco cuerdas que se dirigen, tras él, a cinco hileras de figuras con rasgos asiáticos, todos ellos sujetos por el cuello y con las manos atadas en la espalda. El cuerpo de cada figura lo forma un óvalo rodeado por pequeños semicírculos, de modo que cada figura representa una población tomada cuyo nombre aparece inscrito, en su interior, en caracteres jeroglíficos. Bajo los pies de Amón la diosa del 4º nomo del Alto Egipto, *W3st*, sujeta, a su vez, otras cinco filas de prisioneros. Una última fila, prácticamente desaparecida, se sitúa bajo el propio faraón. En total, son más de 150 los nombres que aparecen en esta formidable lista cuya interpretación ha dado pie a diversas hipótesis sobre el recorrido seguido por los cuerpos del ejército egipcio enviado a esta campaña⁵⁴.

La primera de las cinco filas de poblaciones-prisionero que siguen al dios Amón contiene 13 nombres (de derecha a izquierda). Los nueve primeros incluyen los Nueve Arcos, representantes simbólicos de los enemigos tradicionales de Egipto, mientras que la décima figura (*mjtt* '[3mw] "copia de los asiáticos")⁵⁵ da paso a la lista⁵⁶ propiamente dicha que se inicia en la figura nº 11. Esta última no conserva muy bien la inscripción que la identifica. Maspero⁵⁷ leyó en ella el nombre de Gaza, *G3[d3tw]*. También Kitchen⁵⁸, quien lee *G[...]*, cree que este nombre podría restituirse como *G[d3t]*, Gaza, conocida en ocasiones con el nombre egipcio de *P3-Kn^cn* "la (ciudad) de Canaán". Müller⁵⁹ lograba leer *G3m[...]*, referencia que es recogida por Simons en su obra sobre listas topográficas⁶⁰. Por su parte, Ahituv⁶¹ lee y reconstruye *G3[d3t]*, de tal modo que, como Maspero y Kitchen, identifica el nombre de Gaza.

Durante el Imperio Nuevo Gaza había sido un gran centro administrativo para el gobierno egipcio de Asia⁶² y, por otra parte, era la primera ciudad de entidad que éstos se encontraban en su camino hacia el Norte por la costa palestina. Tanto en su etapa cananea como filistea, Gaza había mantenido su

52. E. Feucht, "Relief Scheschonqs I. beim Erschlagen der Feinde aus el-Hibe", *SAK* 9 (1981), pp. 105-117, esp. pp. 114-115.

53. E. Feucht, *Vom Nil zum Neckar*, (Heidelberg, 1986), pp. 96-97 nº 223.

54. Véase, p.e., M. Noth, "Die Wege der Pharaonenheere in Palästina und Syrien. IV. Die Schoschenklste", *ZDPV* 61 (1938), pp. 277-304; S. Herrmann, "Operationen Pharaos Schoschenks I. im östlichen Ephraim", *ZDPV* 80 (1964), p. 72 ss.; B. Mazar, "The Campaign of Pharaoh Shishak to Palestine", *VTSup* 4 (Leiden, 1957), pp. 57-66; TIP, pp. 446-447 y 432-442.; de conservarse completa el total de poblaciones citadas podría llegar a las 180.

55. G. Maspero, "Fragments d'une étude sur la géographie égyptienne", en *Études de mythologie et d'archéologie égyptiennes*, V (París 1911), p. 88.

56. Un listado completo de la misma, con las identificaciones propuestas por los principales investigadores del tema puede consultarse en, J.D. Currid, *Ancient Egypt and the Old Testament*, (Grand Rapids 1997), pp. 190-202.

57. Maspero (París 1911), p. 88.

58. TIP, p. 435

59. W.M. Müller, *Egyptological Researches*, (Washington 1906), pl. 76.

60. J. Simons, *Handbook for the Study of Egyptian Topographical Lists Relating to Western Asia*, (Leiden 1937), pp. 178 y 180.

61. S. Ahituv, *Cananite Toponyms in Ancient Egyptian Documents*, (Jerusalén 1984), p. 98.

62. R. Givon, "Gaza", en *Lexikon der Ägyptologie*, II (Wiesbaden 1977), cols. 381-382.

importancia, quizá por su posición estratégica en un punto donde podían unirse las rutas comerciales procedentes de Egipto, Arabia y Levante. Esta ciudad era la puerta de Asia. Es por ello que la interpretación de la figura nº 11 como Gaza parecería la más adecuada. Aharoni⁶³ opina que siendo Gaza la única de las ciudades filisteas contenidas en la lista podría pensarse que su conquista habría significado la rendición automática de las otras plazas de esta región. Sin embargo, si tanto interés dedicó la lista topográfica en citar un gran número de localidades negevitas de dudosa importancia cabría preguntarse por qué razón no se iba a incluir en ésta las principales ciudades filisteas, sobre todo si éstas se habían rendido. Es por ello que, en nuestra opinión, si las ciudades filisteas no fueron incluidas es porque fueron respetadas por los egipcios en base a un posible pacto cuyo fundamento habría que buscar en el mantenimiento de una relación de influencia y de interés mutuo. Si los filisteos habían quedado marginados de la gran ruta comercial que, bajo Salomón, había creado la alianza tirio-israelita, éstos no debían ver con malos ojos una intervención de castigo o *blitzkrieg* de los egipcios contra la infraestructura comercial de los reinos herederos de Salomón, pues así la pequeña franja territorial de los filisteos podía recobrar mayor importancia como ruta de paso de las mercancías procedentes del norte y del sur.

Así pues, creemos que la figura nº 11 puede tratarse de G3, Gezer⁶⁴, la ciudad que unos 40 años antes Siamón habría entregado a Salomón. Tanto en las fotografías y dibujos de gran calidad realizados por el *Epigraphic Survey*⁶⁵ (ver fig. 2) como en la fotografía publicada por el mismo Müller⁶⁶ no se puede leer con seguridad más que G3[...], por lo que se debe dejar abierta la posibilidad de que este nombre corresponda a Gezer. De ser así, sería el primer ejemplo en el que Gezer no aparecería escrito con *k* sino con *g*. De todos modos, una confusión entre estas dos consonantes no es en absoluto extraña. Baste indicar el caso de Gaza en el *Papiro Anastasi I*⁶⁷ donde dicha ciudad se escribe con *k* y no, como es habitual, con *g*. Por otra parte, Gezer presenta un nivel de destrucción (al final de su estrato VIII) que, quizás, pudiera relacionarse⁶⁸ con la inclusión de esta ciudad en la lista de Sheshonq I, si bien es difícil hacer corresponder hechos históricos concretos con la complicada estratigrafía del lugar⁶⁹.

Esto apoyaría nuestra suposición de que Egipto aún seguía ejerciendo cierta influencia sobre el territorio filisteo, por lo que durante su campaña Sheshonq podría haber respetado los grandes poblamientos de éstos, como Ashdod, Ashqelón y Gaza, lo cual parece cumplirse si tenemos en cuenta que ninguna de éstas aparece en la lista (tomando la nº 11 como Gezer). A este respecto, queremos advertir de la existencia de una estatua del Imperio Medio conservada en la *Walters Art Gallery* de Baltimore⁷⁰ cuya inscripción podría situarse entre las dinastías XXI y XXII⁷¹. En su parte final se lee: (...)

63. Y. Aharoni, *The Land of the Bible*, (Londres 1966), p. 286.

64. Nadav Na'aman identificó, así mismo, la figura nº 11 con Gezer. Ver, N. Na'aman, "Israel, Edom and Egypt in the 10th Century B.C.E.", *TA* 19 nº 1 (1992), pp. 71-88, esp. p. 80; no obstante, otros autores se oponen a esta identificación, p.e., R. Givon, "Remarks on Some Egyptian Toponym Lists Concerning Canaan", en M. Görg y M. Pusch (eds.), *Festschrift Elmar Edel*, ÄAT 1, (Bamberg 1979), p. 136.

65. G.R. Hughes et alii, *Reliefs and Inscriptions at Karnak, III: The Bubastite Portal*, OIP 74 (Chicago 1954), pl. 4 y 7.

66. Müller, pl. 86.

67. H-W. Fischer-Elfert, *Die Satirische Streitschrift des Papyrus Anastasi I*, (Wiesbaden 1983), p. 153 – An. I 27, 8.

68. H.D. Lance "Gezer in the Land and the History", *BA* 30 nº 2 (1967), p. 42; W.G. Dever, "Gezer", en E. Stern (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 2 (= NEAEHL) (Jerusalén, 1993), p. 505.

69. A este respecto, y en desacuerdo con la visión ofrecida por Dever ver, I. Finkelstein "On Archaeological Methods and Historical Considerations: Iron Age II Gezer and Samaria", en *BASOR* 277/278 (1990), esp. pp. 109-114.

70. I. Singer, "Egyptians, Canaanites, and Philistines in the Period of the Emergence of Israel", en I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.), *From Nomadism to Monarchy*, (Jerusalén 1984), p. 330; la estatuilla aparece publicada en, G. Steindorf "The Statuette of an Egyptian Commissioner in Syria", *JEA* 25 (1939), pp. 30-33 pl. VII.

71. Si bien Albright sitúa la inscripción en un contexto del siglo VII a.C. Ver H. Tadmor, "Que and Musri", *JEJ* 11 nº 3 (1961), p. 150.

wpwtj n P3-Kn⁷² n prst P3-dj-3st s3 'py "el comisionado de la Gaza de los filisteos, Padiaset, hijo de Api". Tal vez podamos ubicar la presencia de este comisionado en Palestina tras la intervención de Siamón en Gezer, si bien sería más sencillo situarlo con posterioridad a los acontecimientos del año 925 a.C. No obstante, según la interpretación que hacemos de la lista topográfica de Sheshonq I, no debemos descartar una influencia egipcia sobre las ciudades filisteas entre los reinados de Siamón y Sheshonq, con lo cual la existencia de P3-dj-3st o cualquier otro comisionado en este intervalo de tiempo tendría cabida.

La lista topográfica de Sheshonq I sigue con M[k]3[d], Makkedah⁷³ (nº 12)⁷⁴ y Rbt, Rubuti⁷⁵ (nº 13), ciudades situadas al sur de Gezer. También al sur de Gezer, a unos 7 km., el yacimiento de Tell Batash⁷⁶ presenta en su estrato IV un nivel de destrucción que por su datación se ha puesto en relación con la campaña de Sheshonq. En opinión de Na'aman⁷⁷ y Redford⁷⁸ el objetivo de los egipcios podría haber sido el reino de Israel respetando a la casa de Judá como heredera de Salomón y David. Sin embargo, la lista nos muestra una aproximación a Jerusalén que evidencia todo lo contrario. Con la toma de Gezer y de Jyrn, Ayalón (nº 26, Yalo), Bt-hwrn, Beth-horon⁷⁹ (nº 24, Betaur), Kdym, Kiriath-jearim⁸⁰ (nº 25, Deir el-Azar), Rbt, Rubuti (nº 13, Beth-Shemesh) y Kb'n, Gibeón⁸¹ (nº 23, el-Jib) los ejércitos egipcios debieron inquietar bastante a Rehoboam. Además, la documentación bíblica tampoco permite llegar a aquella conclusión:

*El año quinto del rey Rehoboam, Shishak, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros de la casa de Yaveh y de los tesoros de la casa del rey; de todo se apoderó.*⁸²

En nuestra opinión, el célebre documento de Karnak y la cita bíblica anterior nos permiten suponer que el ejército egipcio pudo llegar hasta las mismas puertas de Jerusalén⁸³, salvándose ésta finalmente gracias a la enorme suma que tuvo que entregar su rey Rehoboam a cambio de su salvación.

En relación al acercamiento a Jerusalén y la toma de las plazas situadas a su alrededor creemos altamente probable que las 16 ciudades que Rehoboam fortificó en algún momento de su reinado (II Cro. 11: 5-12) no fuesen construidas antes⁸⁴ de la invasión del año 925 a.C., sino después de ésta⁸⁵. Al representar sobre un mapa la ubicación de las nuevas fortificaciones (ver fig. 3) comprobaremos cómo

72. Esta palabra puede hacer referencia tanto a Gaza como a Canaán. Ver, Ahituv (Jerusalén, 1984), pp. 83-85.

73. TIP, p. 435.

74. No obstante, otros autores creen que la figura nº 12 podría presentar el nombre de Megiddo o Gezer. Ver, Maspero (París 1911), p. 88; Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 60; R. Giveon, *Les bédouins shosou des documents égyptiens*, (Leiden 1971), p. 25; en cuanto a esta lectura es interesante también el análisis crítico de M. Görg, *Untersuchungen zur Hieroglyphischen Wiedergabe Palästinischer Ortsnamen*, (Bonn 1974), pp. 86-89.

75. Esta ciudad es situada en Beth-Shemesh por Aharoni. Ver, Aharoni, (Londres 1966), p. 286; también, Y. Aharoni / R. Amiran, "The Negeb of Judah", *IEJ* 8 (1958), pp. 26-38, donde se relaciona la destrucción del nivel IIa de esta localidad con la llegada de Sheshonq I.

76. A. Mazar y G.L. Kelm, "Tel Batash", en *NEAEHL* 1, p. 154.

77. Na'aman, *TA* 19: 1 (1992), p. 84.

78. D.B. Redford, "Studies in Relations between Palestine and Egypt during the First Millenium BC, II. The Twenty-Second Dynasty", *JAOS* 93 (1973), pp. 3-17.

79. Tanto en este caso como en el anterior, los principales investigadores del tema están de acuerdo con dicha identificación.

80. Aharoni (Londres, 1966), p. 287, en referencia a la lectura ofrecida por Mazar y Grdseloff.

81. La identificación de la figura nº 23 con Gibeón es general.

82. I Reyes 14: 25-26.

83. No obstante, según Mitchell, los egipcios habrían esperado en Gibeón la rendición de Jerusalén. T.C. Mitchell, "Israel and Judah until the Revolt of Jehu (931-841 BC)", en *CAH* III parte I (Cambridge, 1994²), p. 457; también, Aharoni (Londres 1966), p. 287.

84. *CAH* III parte I, p. 456. Mitchell sigue el orden de los acontecimientos relatados en el segundo libro de Crónicas, en el que las fortificaciones preceden a la intervención egipcia.

85. La misma deducción la encontramos en Aharoni (Londres 1966), pp. 290-294.

controlan los accesos a Jerusalén desde las vías de comunicación⁸⁶ occidentales y meridionales, con las plazas fuertes más exteriores en Ayalón, Zorah, Azekah, Gath, Mareshah y Lakish al oeste y, Adullam, Adoraim, Hebrón y Ziph al sur. Las dos primeras interrumpen el paso hacia el interior de Judá desde Ashdod. En cuanto a Gath, si seguimos la opinión de Aharoni⁸⁷, no debe referirse a la conocida ciudad filistea sino a Moreseth-gath, localidad que se sitúa entre Azekah y Mareshah. Por otro lado, Lakish está situada en una posición de alto interés estratégico en cuanto que puede proteger el paso interior de Judá desde cualquiera de las cuatro rutas principales procedentes del Sinaí. A su vez, las fortificaciones levantadas al sur de Jerusalén como Adullam, Hebrón o Ziph, debían haber tenido la misión de salvaguardar los flancos meridionales a través de Beersheba o Arad.

Tal y como hemos expuesto, las nuevas fortificaciones de Rehoboam protegen los accesos al interior de Judá desde el sur y el oeste, dejando a Jerusalén como centro a custodiar. Esto a pesar de la supuesta lucha que debían entablar entre sí la casa de Israel y la de Judá tras la división, pues ninguna de las 16 plazas defienden los accesos septentrionales de Judá⁸⁸. La importancia de la defensa de estos accesos se ejemplifica en II Cro. 16:1 cuando se recuerda que el rey Bashá de Israel fortificó Ramah⁸⁹ para cortar las comunicaciones del rey Asá de Judá, o en la contraofensiva de éste al reforzar Geba y Mizpeh⁹⁰. Por todo ello, deducimos que las 16 fortificaciones de Rehoboam son una consecuencia de la campaña palestina de Sheshonq I en el año 925 a.C. Por otra parte, el territorio demarcado por la línea Ayalón, Gath, Lakish y Ziph, parece mostrarnos también cómo la defensa se limita al núcleo de Judá, abandonando por completo el sur del reino, con ciudades de la importancia de Beersheba. Así pues, esta elección puede ser el resultado del vendaval egipcio que asoló la región judaíta del Negev, según consta en la lista topográfica de Karnak y en algunos niveles de destrucción.

Esta región de Negev y sur de Judá está contenida principalmente en las filas VI, VII, VIII y X de la lista. De la enorme cantidad de lugares mencionados muy pocos son los que han podido ser identificados. No obstante, muchos parecen representar asentamientos de escasa importancia⁹¹. Algunos lugares, cuyo nombre se asocia a la palabra *hkr* han sido relacionados con los *hazerim* o asentamientos fortificados mencionados en el Antiguo Testamento⁹², mientras que los que comienzan con *ngh* son vinculables al propio Negev.

Cerca de Tell el-Farah Sur, el lugar de Khirbet Futeis (Tell el-Useifer), la antigua Photis, podría quedar representado por el n° 69 *Ftjśj*⁹³. En la fila VIII, el conocido asentamiento de Tell Arad está incluido en las figuras n° 108-109 donde se lee *rdj Rbt*, "el Gran Arad"⁹⁴. El estrato XI de Tell Arad contiene un nivel de destrucción de finales del X a.C. relacionable, por tanto, con la incursión egipcia⁹⁵. Otro lugar denominado Arad en la lista de Karnak ha sido leído y traducido por Mazar como *rdj n bjt*

86. Para más información sobre las vías de comunicación en esta región, consultar, D.A. Dorsey, *The Roads and Highways of Ancient Israel*, (Londres 1991).

87. *Ibidem*, p.292.

88. No obstante, Y. Aharoni y M. Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas*, (Nueva York 1977), n° 119, opinan que Rehoboam no definió una frontera al norte porque pensaba reunificar en el futuro el reino de Israel y Judá.

89. Ramah se ubica entre Jerusalén y Bethel, sobre el camino principal que unía la capital de Judá con los más importantes enclaves israelitas como Sechem, Tirzah o, posteriormente, Samaria.

90. Mizpeh está unos kilómetros al norte de Ramah, sobre el mismo camino. Geba, al este de Ramah, defiende el paso por una vía paralela a la anterior que une Jerusalén y Shiloh para, desde allí, unirse con la vía principal hacia Sechem.

91. Sin embargo, en opinión de Schipper en el Negev fueron conquistadas fincas de escasa consideración y no fortificaciones. Schipper (Friburgo-Suiza 1999), p. 128.

92. Mazar, *VTSup* 4 (1957), pp. 64-65.

93. Simons (Leiden, 1937), p. 183.

94. Aharoni (Londres, 1966), p. 289; TIP, p. 440.

95. Y. Aharoni, *The Archaeology of the Land of Israel*, (Londres 1982), p. 241.

Ywrhm, "Arad de la casa de Yurhem"⁹⁶ (n^{os} 110-112), mientras que Na'aman prefiere "Arad de Nbt"⁹⁷ (n^{os} 110-111), lugar que podría localizarse en Tell Malhata, a tan sólo 12 km. al suroeste de Tell Arad⁹⁸.

El final de la primera fortaleza de Kadesh-Barnea⁹⁹, guardiana de la ruta entre el Negev de Judá y Egipto, y Ramat Matred¹⁰⁰, parece corresponder al mismo hecho. Lakish V¹⁰¹, Beersheba V¹⁰², y Tell Beit Mirsim B¹⁰³, con niveles de destrucción de finales del X a.C., podrían serlo también.

Otro lugar lejano en el Negev que podría haber sido alcanzado por las tropas egipcias fue Hazar-Addar, si se identifica con *Jdrj* (n^o 100), tal vez en la actual Ain Qedeis¹⁰⁴. Incluso algunos autores han sugerido la posibilidad de que el célebre puerto de Ezión-Geber apareciese en la lista de Sheshonq, ya que la lectura de las figuras n^{os} 73-74 como *šbrt n Gbry* ha recordado su nombre¹⁰⁵. Así mismo, Glueck postuló que el estrato I de Tell el-Kheleifeh (que él identificaba con Ezión-Geber) habría finalizado a consecuencia de la intervención de Sheshonq. Sin embargo, esta destrucción puede no corresponder a una conflagración¹⁰⁶. En todo caso, aunque podamos dudar que las tropas egipcias llegasen hasta la misma desembocadura del Arabah, lo cierto es que la actuación egipcia en esta región debió ser suficientemente contundente como para provocar el abandono de muchos de los asentamientos del Negev, tal y como es constatado arqueológicamente.

Es posible que las correrías por el Negev hubieran sido realizadas por un cuerpo menor del ejército egipcio, pues las operaciones más considerables son las que se desarrollaron en Judá e Israel. Contra este último reino, cuya corona estaba en manos del antiguo huésped de Sheshonq, Jeroboam, se dirigieron los egipcios tan pronto aceptaron el tributo de Jerusalén. Sheshonq I podría haber buscado varios objetivos en esta misión. Por una parte, el notable botín procedente de los numerosos saqueos con los que debió asolar la región; por otra, no hay que olvidar la estrecha relación que hasta apenas cinco años atrás debían haber mantenido el nuevo rey de Israel y Sheshonq, por lo que podríamos intuir también una eventual persecución por motivos personales y políticos. A su vez, las operaciones al norte de Palestina pudieron servir de demostración del renaciente poderío militar egipcio, de modo que las futuras relaciones comerciales con los señores de la región (incluidos los fenicios) pudieran realizarse en términos más favorables para los egipcios. A este respecto, conviene recordar que después de una laguna documental de más de un siglo, es precisamente durante el reinado de Sheshonq I cuando, a través de una estatua cuya hallada en Biblos¹⁰⁷, parece preveerse una recuperación de las relaciones con dicha ciudad¹⁰⁸, lo cual tiene cierta continuidad¹⁰⁹.

96. Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 64.

97. N. Na'aman, "Arad in the Topographical List of Shishak", *TA* 12 n^o 1 (1985), pp. 91-92.

98. Y. Aharoni, *Beer-Sheba I. Excavations at Tel Beer-Sheba 1969-1971 Seasons*, (Tel Aviv 1973), p. 113; TIP, p. 440.

99. R. Cohen, "The Iron Age Fortresses in the Central Negev", *BASOR* 236 (1979), p. 78.

100. CAH III parte I, p. 458.

101. Aharoni (Londres, 1982), p. 241.

102. Aharoni (Tel Aviv, 1973), p. 106.

103. W.F. Albright, "Tell Beit Mirsim", en NEAEHL 1, p. 179.

104. Aharoni (Londres, 1966), p. 65; TIP, p. 440.

105. Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 65; así mismo, Aharoni (Londres, 1966), p. 288, donde traduce el nombre como *el Shibboleth perteneciente a Geber*.

106. J.R. Barlett, "An Adversary against Solomon, Hadad the Edomite", *ZAW* 88 n^o 2 (1976), p. 224.

107. P. Montet, *Byblos et l'Égypte. Quatre campagnes de fouilles a Gebeil, 1921-1924*, (París 1928), pp. 54-57 y figs. 17-18.

108. Tal vez, como señala Katzenstein, para frenar el auge de Tiro (favorecido con Salomón); ver, H.J. Katzenstein, *The History of Tyre*, (Jerusalén 1973), p. 121.

109. Así, también se han encontrado del sucesor de Sheshonq, Osorkón I (Montet (París, 1928), pp. 49-54. Ver fragmentos y figs. 14 y 16 y pls. XXXVI, XXXVII y XXXVIII-26) y de Osorkón II (M. Dunand, *Fouilles de Byblos, I (1926-1932)*, (París 1939), pp. 115-116).

Tomando *Dmrm*, Semarayim¹¹⁰ (nº 57), los egipcios debían seguir la ruta que conduce desde Jerusalén a Sechem, ciudad que podría ser *[M]gdr*, Migdol¹¹¹ (nº 58). En I Reyes 12: 25 se dice como Jeroboam hizo de Sechem la primera de sus residencias reales, marchando luego a Penuel. Según A. Zertal¹¹² Migdol podría conservar su nombre en la actual Majdal Bani Fadir, aunque el lugar antiguo debe encontrarse en el yacimiento de Rujm Abu Mukheir, a tan sólo 5 km. del anterior. Tirzah¹¹³ (Tell el Farah Norte), la que fuera capital del nuevo reino de Israel también está incluida en la lista de Karnak si es que corresponde, como señala Mazar, con *[Y]rd3* (nº 59). La nº 53, en la fila V, se transcribe como *[P]nw-3r*¹¹⁴, que parece asimilarse a Penuel, la ciudad a la que Jeroboam trasladó temporalmente su capital. El emplazamiento actual de Penuel no se conoce con seguridad, si bien se sabe que debía estar a orillas del río Yabok, al este del Jordán. Hay otros yacimientos en esta zona que también aparecen en la lista. Así, en la figura nº 56 se lee *3dm*, que recuerda a la antigua Adamah¹¹⁵, *P3-n-skt* (nº 55, Tell Deir 'Alla) que corresponde a Sukkoth¹¹⁶ y *Mhmm* (nº 22, Tulul el-Dahab) a Mahanaim¹¹⁷.

Es posible que la decisión tomada por los egipcios de desviarse hacia el Yabok se debiera a que ya en 925 a.C. Jeroboam hubiese mudado su capital a Penuel. La elección del rey de Israel de marcharse a la periferia de su reino podría ser debida a razones de seguridad, ya que su capital quedaría así algo más protegida de las principales vías de comunicación que discurrían por Palestina. No obstante, Penuel pudo haber intentado controlar la ruta caravanera que desde el Wadi Arabah se dirigía a Damasco, además de la que, desde el Yabok, marchaba hacia Tiro y las otras ciudades fenicias. No hay que olvidar tampoco que el valle del Yabok poseía las únicas minas de hierro del nuevo Israel, por lo que esta zona adquiriría así una gran importancia estratégica¹¹⁸. En todo caso, la región del valle del Sukkoth era suficientemente rica como para atraer a los invasores desde el Nilo¹¹⁹.

En cuanto al norte de Israel, la lista topográfica contiene en su segunda fila una serie muy clara de ciudades¹²⁰: *Rhb*, Rehob (nº 17, Tell es-Sarim), *Bt3r*, Beth-shan (nº 16), *šnm*, Shunem (nº 15) y *Tnk*, Taanach (nº 14, Tell Taanak), a las que hay que añadir *Mkd*, Megiddo (nº 27), que aparece en la siguiente fila. En la propia Megiddo se han hallado fragmentos de una estela erigida allí por Sheshonq I tras la captura de dicha ciudad¹²¹ (ver fig. 4). Para Kitchen, esta estela es producto de un rápido trabajo propio de una situación inestable como la generada en una correría¹²², si bien la estela de Megiddo podría significar que dicha ciudad pudo haber sido base de las operaciones militares en el norte de Israel y, tal vez, hacia el Monte Carmelo, Akko y la región de Asher¹²³, ya que por Megiddo pasaba la *Via Maris* en dirección a Fenicia.

110. Simons (Leiden 1937), p. 181; Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 60; TIP, p. 438.

111. Simons (Leiden 1937), p. 178; Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 60; TIP, p. 438.

112. A. Zertal, "Three Iron Age Fortresses in the Jordan Valley and the Origin of the Ammonite Circular Towers", *IEJ* 45 nº 4 (1995), p. 266; anteriormente ya había sido propuesto por Herrmann.

113. Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 62; TIP, p. 438.

114. TIP, p. 438; Mazar cree que el yacimiento de Tell el-Hammeh, en el río Yabok, podría corresponder a la antigua Penuel, de la que se desconoce su ubicación exacta. Ver, Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 60.

115. TIP, p. 438. Actual Tell el-Damiah, situada en la confluencia de los ríos Yabok y Jordán.

116. Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 60.

117. *Ibidem*.

118. M. Har-El, "The Valley of the Craftsmen (Ge' Haharasim)", *PEQ* 109 (1977), pp. 75-86, esp. pp. 83 y 85-86 nota 63.

119. Y. Yadin, "Some Aspects of the Strategy of Ahab and David (I Kings 20; II Sam. 11)", *Biblica* 36 (1955), pp. 345-346.

120. El acuerdo es prácticamente general en cuanto a la identificación de las figuras nº 17, 16, 15, 14 y 27.

121. C.S. Fisher, *The Excavation of Armageddon*. OIC 4, (Chicago 1929), pp. 12-16, figs. 7-9; así mismo, R.S. Lamson y G.M. Shipton, *Megiddo I*, (Chicago 1939), pp. 60-61, fig. 70.

122. TIP, p. 299 nota 302.

123. *Ibidem*, p. 437.

Una vez cumplidos los objetivos más importantes de la campaña, y de haber asolado regiones vitales de Judá e Israel, la retirada de las tropas egipcias desde Megiddo debió realizarse por el rápido camino que ofrecía la *Via Maris*, principal ruta de comercio terrestre paralela a la costa levantina. *ʿrn*, Aruna (nº 32, Khirbet Ara), *Brm*, Borim (nº 33, Khirbet Burin), *Dt-ptr*, Gath-Padalla (nº 34, Gath), *Yhm*, Yaham (nº 35, Khirbet Jimma) y *Swk*, Socoh (nº 38, Khirbet Shuweke er-Ras), definen el retorno¹²⁴ de los egipcios a través de la *Via Maris*. Esta marcha a tierras egipcias, aún ralentizada por el enorme botín que las diversas divisiones del ejército había acumulado y que debía transportar, se habría agilizado gracias a la seguridad que ofrecía la región filistea que, como ya indicamos, debió facilitar el movimiento de las tropas egipcias por su territorio.

Algunos yacimientos del norte de Israel muestran capas en sus niveles estratigráficos que pueden ser explicadas como niveles de destrucción que por su cronología podrían haber sido originados durante esta contienda. Tal es el caso de Sechem X¹²⁵, Tirzah (Tell el-Farah Norte)¹²⁶, Beth-Shan¹²⁷, Tell Amal, Tell el-Hammah¹²⁸, Tell el-Saidiyeh¹²⁹, Tell el-Mazar XII¹³⁰, Megiddo¹³¹, Taanach¹³² y Tell Mevorakh VII¹³³. Pruebas de una incursión en la llanura de Akko han querido buscarse en el nivel III de Tell Abu Hawam¹³⁴ y Tell Shiqmona¹³⁵. Más al sur, Tell Qasileh IX¹³⁶, Aphek A-8¹³⁷ y Tell Jerishe¹³⁸ también muestran signos de destrucción. No obstante, la asimilación de niveles de destrucción a hechos históricos muy concretos es siempre controvertida pues, generalmente, no sólo es imposible datar el estrato arqueológico con tanta precisión sino que, además, también podría ser discutible la causa que originó dichos estratos. Por otra parte, a veces parece olvidarse que la toma de una ciudad no tiene por qué depender de su destrucción. En la lista de Sheshonq deben aparecer no sólo aquellos lugares que fueron tomados al asalto sino también aquellos que se rindieron y abrieron sus puertas al ejército egipcio.

La región propiamente filistea, al norte del Nahal Besor, no aparece en la lista de ciudades capturadas por Sheshonq, si bien quizá formaron parte de la fila XI (donde se han perdido unos 30 nombres) o de alguna otra laguna del texto. No obstante, como ya indicamos, resulta atractivo suponer una complicidad de las grandes ciudades filisteas con los egipcios.

124. La mayoría de los autores aceptan esta identificación de las figuras nº 32, 33, 34, 35 y 38.

125. G.E. Wright, *Sechem. The Biography of a Biblical City*, (Nueva York, 1965), p. 145.

126. CAH III parte I, p. 457 nota 106.

127. A. Mazar, "Four Thousand Years of History at Tel Beth-Shean: An Account of the Renewed Excavations", *BA* vol. 60 nº 2 (1997), p. 73.

128. A. Mazar, "Beth-Shan in the Iron Age: Preliminary Report and Conclusions of the 1990-91 Excavations", *IEJ* vol. 43 nº 4 (1993), p. 226.

129. A. Mazar, *Archaeology of the Land of the Bible*, (Nueva York 1990), p. 398.

130. *Ibidem*, p. 401 nota 21.

131. Aharoni (Londres, 1982), p. 241.

132. CAH III parte I, p. 457.

133. Mazar (Nueva York 1990), p. 398.

134. G.W. Ahlström, *The History of Ancient Palestine from the Paleolithic Period to Alexander's Conquest*, (Sheffield 1993), p. 556; sin embargo, el estrato III de Tell Abu Hawam ha sido datado por Mazar entre el 980-815 a.C. Ver, S. Yeivin, "Topographic and Ethnic Notes. III", *JEA* 48 (1962), pp. 78-79. El propio Yeivin interpreta la lectura de la figura nº 30 como la actual Tell Abu Hawam, reconstrucción que nos parece muy discutible.

135. Ahlström, *VTSup* 50 (1993), p. 10 nota 31; J. Elgavis, "Shiqmona", en NEAEHL 4, p. 1374.

136. Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 63.

137. P.Beck y M. Kochavi, "Aphek", en NEAEHL 1, pp. 69-70.

138. Z. Herzog, "Tell Gerisa", en NEAEHL 2, p. 481. Este yacimiento está justo al sur de Tell Qasileh, a 4 km. del estuario del Yarkón. Según Susenik, un nivel de destrucción datado a mediados del X a.C. podría deberse a la intervención de Sheshonq.

Al sur del Nahal Besor *Ywr*[...], Yurza¹³⁹ (nº 133, Tell Jemma), *srh*[n], Sharuhén¹⁴⁰ (nº 125), *Rph*, Raphia¹⁴¹ (nº 2 bis, Tell Rafah), *Rbn*, Laban¹⁴² (nº 3 bis, Tell Abu Suleimah), y la no identificada *'ngrm*¹⁴³, (nº 4 bis) forman otro de los conjuntos de la lista de Karnak que remite al tramo final, o inicial, del camino hacia Egipto a través de la ruta militar estudiada por Gardiner¹⁴⁴. En opinión de Albright, una de las construcciones que pueden observarse en Tell el-Farah¹⁴⁵ (yacimiento que dicho autor asimilaba con Sharuhén¹⁴⁶) debió haber sido construida por iniciativa de Sheshonq I, presumiblemente como cabeza de puente para las operaciones militares en Palestina (ver fig. 5).

La campaña de Sheshonq I en Palestina ha sido descrita frecuentemente como una gran *razzia* de la que los egipcios no buscaron más que el saqueo y el botín. Malamat¹⁴⁷ indica que los objetivos de Sheshonq fueron Israel y Edom. Donner¹⁴⁸, por su parte, señala que se trata sólo de una demostración de fuerza. Autores como Ussishkin¹⁴⁹ y Weippert¹⁵⁰ han creído ver en la intervención egipcia un intento del faraón por reestablecer la soberanía egipcia sobre el antiguo territorio de Canaán. En nuestra opinión, el objetivo que se propuso Sheshonq I en esta campaña no se redujo a la obtención de un botín pero tampoco pretendió realizar una ocupación estable sobre esta región. Creemos que la causa principal de esta operación era de origen económico y comercial. Sin embargo, de la intervención egipcia se pueden extraer una serie de consecuencias que nos ayudan a vislumbrar mejor los múltiples objetivos de la campaña palestina de Sheshonq I.

En primer lugar, no cabe duda de que la campaña debió permitir llevar a Egipto una enorme cantidad de botín, parte del cual podría reaparecer en las considerables donaciones que otorgó Osorkón I a los principales templos egipcios¹⁵¹. Para Kitchen el origen de éstas debe encontrarse en la campaña palestina de Sheshonq I, principalmente en el botín de Jerusalén¹⁵². Sin embargo, aún siendo obvia la cercanía existente entre la campaña palestina y la entrega de estas riquezas a los templos egipcios, el montante global de las cifras no debe suponer más que una parte del total, puesto que parecen referirse exclusivamente a los templos de Heliópolis y Tebas. Sólo con los datos que disponemos estamos hablando de una riqueza superior a las 400 toneladas de plata y oro ofrendada en los cuatro primeros años del reinado de Osorkón I, mientras que en I Reyes 10:14 se indica que el peso de oro que llegaba a Salomón cada año era de unas 22 toneladas, a lo que falta por añadir los ingresos por aduanas, etc. Así pues, hemos

139. Mazar, *VTSup* 4 (1957), p. 65.

140. Asignable a Tell el-Farah (?).

141. W.F. Albright, "Egypt and the Early History of the Negeb", *JPOS* 4 (1924), p. 146.

142. Aharoni (Londres 1966), p. 290.

143. TIP, p. 441. Kitchen opina que esta localidad debería situarse al oeste de Raphia y Laban.

144. A.H. Gardiner, "The Ancient Military Road between Egypt and Palestine", *JEA* 6 (1920), p. 113, donde se muestra una tabla con la lista de lugares que durante el Imperio Nuevo, entre Gaza y Sileh, protegían dicha ruta.

145. W.F. Albright, "Progress in Palestinian Archaeology during the Year 1928", *BASOR* 33 (1929), p. 7.

146. Sin embargo, el emplazamiento de Sharuhén podría buscarse también en Tell el-Ajjul, el yacimiento más grande de la región durante el Bronce Medio. A este respecto ver, A. Kempinski, "Tell el-Ajjul – Beth-aglayim or Sharuhén?", *IEJ* 24 nº 3-4 (1974), p. 150; contra esta última identificación ver, A. F. Rainey, "Sharhân/Sharuhén – The Problem of Identification", *EI* 24 (1993), esp. p. 185, que a su vez plantea la posibilidad de que Sharuhén deba ubicarse en Tell Abu Hureirah.

147. A. Malamat, "The Kingdom of David & Solomon in its Contact with Egypt and Aram Naharaim", *BA* 21:4 (1958), p. 100.

148. H. Donner, *Herrschergealten in Israel*, (Berlín 1970), p. 53.

149. D. Ussishkin, "Notes on Megiddo, Gezer, Ashdod, and Tel Batash in the Tenth to Ninth Centuries B.C.", *BASOR* 277 (1990), esp. p. 74.

150. H. Weippert, *Palästina in vorhellenistischer Zeit*, (Munich 1988), pp. 425-426.

151. E.Naville, *Bubastis (1887-1889)*, EEF nº 8, (Londres 1891), p. 61 y pl. LI G1, G2, pl. LII G2.

152. K.A. Kitchen, "Egypt and Israel during the First Millenium B.C.", *VTSup* 40 (1988), pp. 117-118; también, K.A. Kitchen, "Does the Bible Exaggerate King Solomon's Golden Wealth", *BAR* 15:3 (1989), p. 30.

de buscar fuentes de ingresos complementarias. Éstas no podían ser otras que el propio Egipto, al que Sheshonq I había unido con mayor firmeza bajo el poder faraónico y al que muy posiblemente se le habría añadido la baja Nubia (la región de *W3w3t*) y las ciudades filisteas como territorios vasallos, además de los ingresos procedentes del comercio con Nubia y Fenicia, comercio que parece recuperarse precisamente bajo el mandato de este faraón.

Así mismo, debió acrecentar la influencia de Egipto sobre Palestina. Otro efecto económico de interés debe derivarse de la destrucción de los asentamientos y fortificaciones del Negev que, si bien podrían haber entrado en crisis desde la misma división del reino de Salomón, no cabe duda que las incursiones de Sheshonq provocaron su abandono. Aunque los egipcios no hubieran querido convertirse en los nuevos intermediarios¹⁵³ del comercio, nos parece evidente que la toma de lugares como Arad o, más al sur, Kadesh-Barnea o incluso Addar, debieron buscar, aparte del posible botín, destruir la infraestructura comercial negevita que ahora estaba en manos de los judaítas. La especial intervención que dedicaron los ejércitos egipcios a la región del Negev nos invita a pensar que el sentido de la campaña palestina de Sheshonq I tiene uno de sus más importantes objetivos en la destrucción de la infraestructura que había permitido un mejor entendimiento comercial entre Tiro y el reino de Salomón y que, sin duda, no era del agrado de los egipcios. De este modo, la actuación de Sheshonq I revela que una de las causas principales de la campaña fue meramente comercial.

Así pues, la intervención de Sheshonq I en Palestina procuró a los egipcios el prestigio que habían perdido, la interrupción del monopolio de las rutas comerciales negevitas que se habían desarrollado bajo Salomón, notables ingresos en sus arcas y una mejor consideración en las relaciones de poder con sus vecinos orientales.

153. Na'aman, *TA* 19:1 (1992), p. 85.

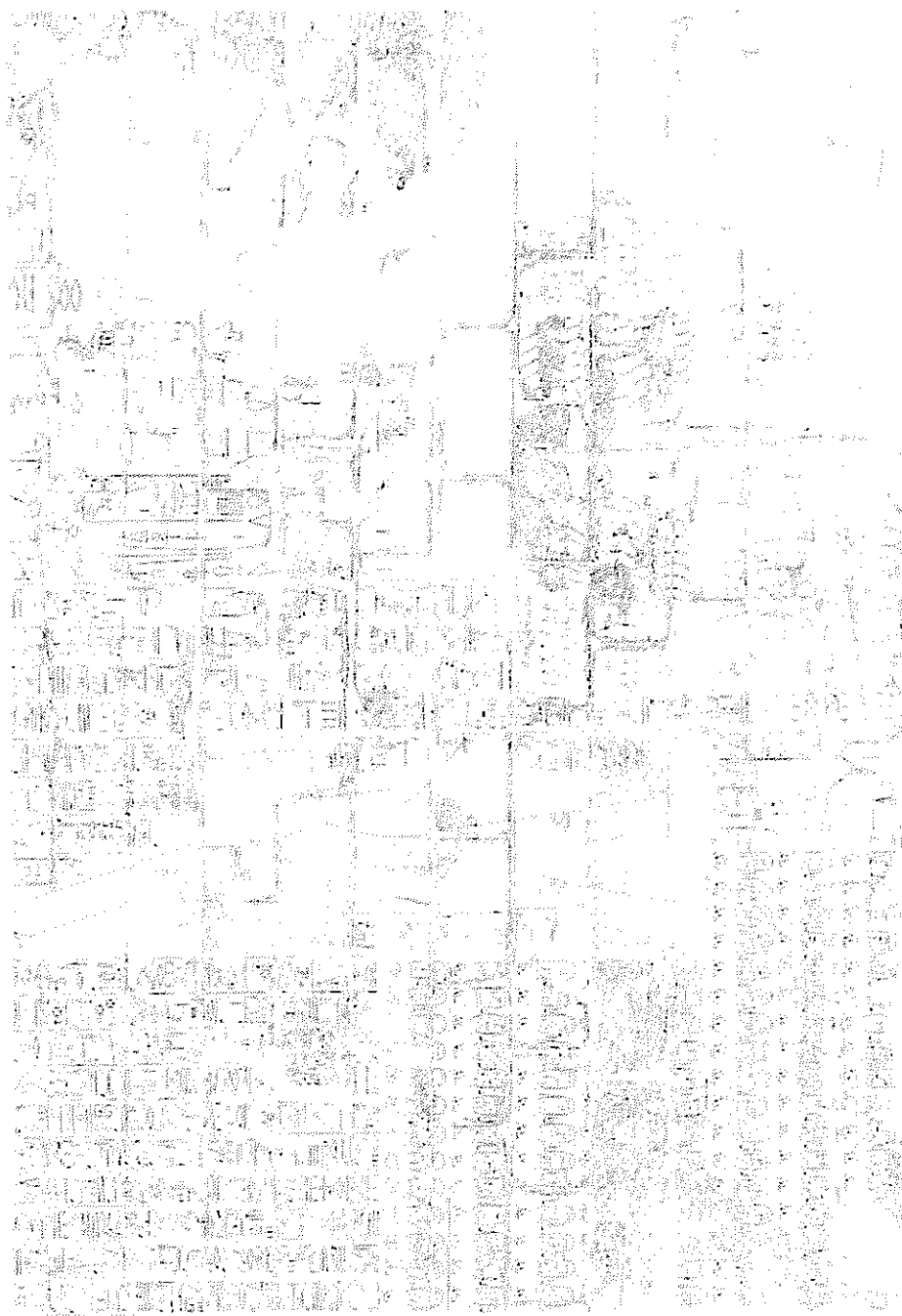


Fig. 1: Relieve conmemorativo de la campaña de Sheshonq I en Palestina, de Karnak (*Hughes et alii, The Bubastite Portal, OIP 74, pl. 3*).

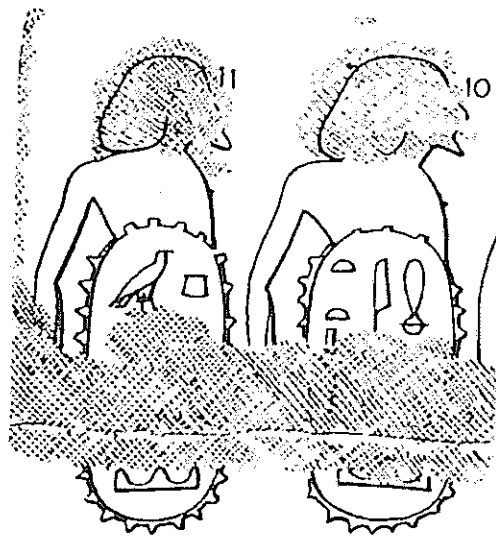


Fig. 2: Figuras 10 y 11 de la lista topográfica de Sheshonq I (*Hughes et alii, The Bubastite Portal, OIP 74, pl. 4*).

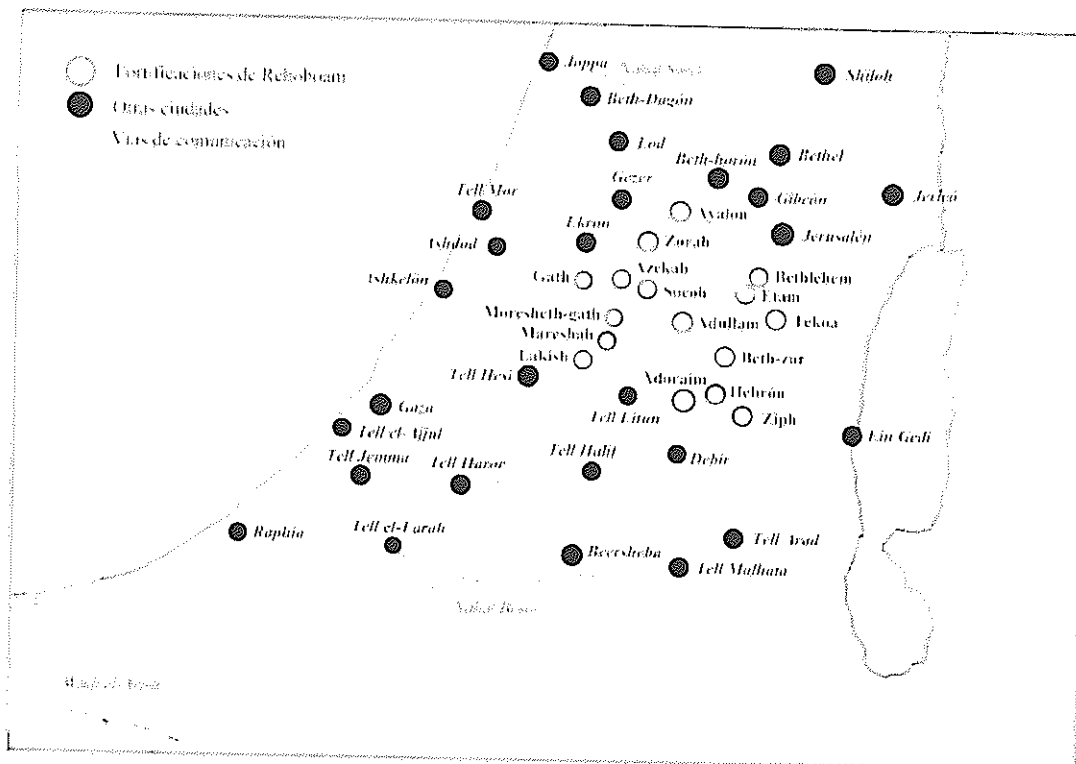


Fig. 3: Las fortificaciones de Rehoboam en relación a las principales vías de comunicación en Palestina (*dibujo del autor*).

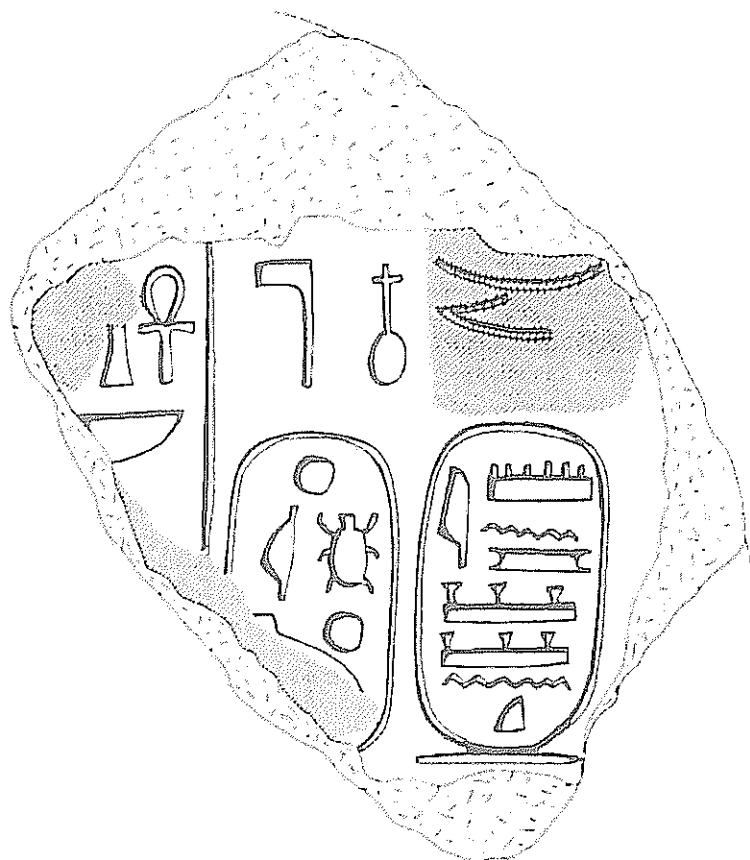


Fig. 4: Fragmento de la estela erigida por Sheshonq I en Megiddo (*BASOR* 277/278, p. 72 fig. 1).

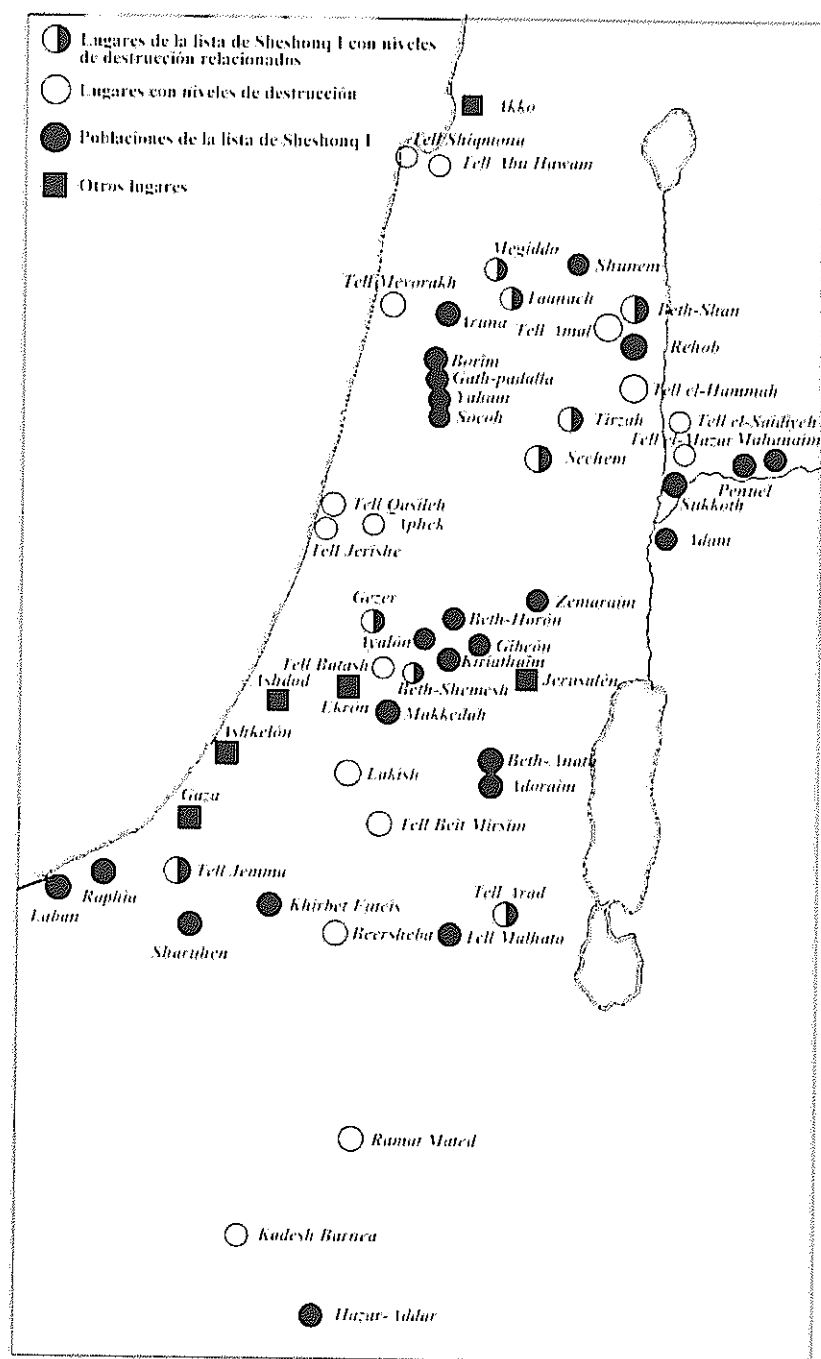


Fig. 5: Lugares identificados en la lista de Sheshonq y yacimientos con niveles de destrucción cronológicamente relacionables (*dibujo del autor*)